

Fiestas en honor del
Stmo. Cristo de la Sala
del 6 al 19 de septiembre

BARGAS

1984

¡BARGUEÑO !!

Inscríbete como Hermano del Stmo. Cristo de la Sala y
colabora económicamente en estas Fiestas.

Nuestro Cristo, Guía y Bandera
de todos los buenos Bargueños.

IMPORTANTE:

Para mayor esplendor de la procesión, se ruega tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- Las ataviadas con el traje de Bargueña, llevarán obligatoriamente el pañuelo a la cabeza.
- Se abstendrán obligatoriamente de ir en las filas de las "Bargueñas" las personas no ataviadas con traje típico.
- No romper las filas hasta llegar a la Iglesia.
- Colabora con la organización siguiendo sus indicaciones.

ACTOS PROFANOS

Organizados por la Junta Protectora
del Stmo. Cristo de la Sala.

31 de agosto, 7 y 13 de septiembre, Bailes Benéficos.

Domingo, día 16, a las 13 h. en la Plaza de la Constitución,
Concierto.

Lunes, día 17, a las 21 h. en Cine Greco,
Teatro benéfico

Martes, día 18, Tradicional Becerrada a las 6 de la tarde.

Saludo del Presidente

Triste sería que toda la pólvora, que se quema a la entrada de nuestro Cristo Santísimo de la Sala, quedase sólo en humo y que el ruido y el "jolgorio" popular de las fiestas profanas fuesen como el ruido de las nueces o como el sonar estrepitoso de los botes que arrastran los niños. Para un bargueño, todo esto es algo más. Es la necesidad de manifestar su alegría y su cariño a un Cristo que sale a las calles de su pueblo una vez al año, en una procesión única, capaz de maravillar a forasteros por su tipismo y hacer llorar a otros. . .

Indudablemente, supone un gasto económico grande que algunos, muy pocos, aprovechan para criticar, pero que desde luego no trasciende, puesto que el gasto es necesario. No hace mucho, nos visitó el Papa. Recorrió varias ciudades de España, levantándose en cada una de ellas altares de tal envergadura que muchos calificaron de "obstentación" y fuera de la línea de modestia que nuestra religión católica exige. Pero estos se equivocaron de pies a cabeza. La presencia del Papa por primera vez en España precisaba de este despliegue de medios y a nadie de buena fe se le ocurrió mezclar "churras con merinas", sólo los insensatos manifestaron su descontento y su crítica que en ningún momento se tomó en cuenta, puesto que la palabra "necesidad" en nuestro rico idioma sólo tiene una significación.

Pues esto pasa con nuestra procesión y con nuestro Cristo. Se impone la necesidad de que las fiestas en su honor, cada año sean mejores, cuesten lo que cuesten, para eso estamos los bargueños, para "apretarnos el cinturón" durante el resto del año y para recibir la compensación de saber que no hay Cristo más querido ni más añorado que el nuestro.

En consecuencia, queridos bargueños, nos debemos esforzar para que las fiestas de este año sean mejores que las del pasado y colaborar, si cabe más, en que todo salga bien para que todo el que nos visite se despida diciendo: "El año que viene, si Dios quiere, volveré".

No puedo acabar estas líneas sin un cariñoso recuerdo para nuestro cajero de la Hermandad, para nuestro querido Manolo, que el año pasado, junto al aroma de los claveles recién traídos para adornar nuestro Cristo y entre las luces de los fuegos artificiales que él mismo eligió, se marchó a rendir su primera cuenta, como buen cajero al que tantas veces rezó y al que tantas veces acudió pidiéndole ayuda para su delicada salud. Espéranos ahí, querido Manolo, el tiempo que nuestro Cristo quiera, no importa si mucho o poco, pues para un bargueño, la muerte no es lo peor porque no la teme, tiene el convencimiento total de que al final, El, nuestro Cristo Santísimo de la Sala, nos espera.

Nuestro cariñoso recuerdo para aquellos hijos de Bargas que, queriendo, no pueden estar estos días venideros entre nosotros y para esos otros que sufren enfermedad en sus domicilios y hospitales y por fin, un especial recuerdo para los que nos han precedido y descansan en nuestro querido y blanco cementerio.

Un abrazo a todos y felices fiestas.

PEDRO LAZARO-CARRASCO BAQUERIZO
Presidente de la Hdad. del Stmo. Cristo de la Sala.



Cristo de la Sala

HIMNO

AL

SANTISIMO

CRISTO DE LA SALA

*Santo Cristo de la Sala,
mira al pueblo que te adora.
Es Bargas quien a Vos reza
y vuestro perdón implora.*

*Nuestros padres ya juraron
ante tu Imagen Sagrada
tus mandamientos seguir,
a la Iglesia respetar,
la Cruz tener por Bandera
y a Vos, Señor, siempre amar.*

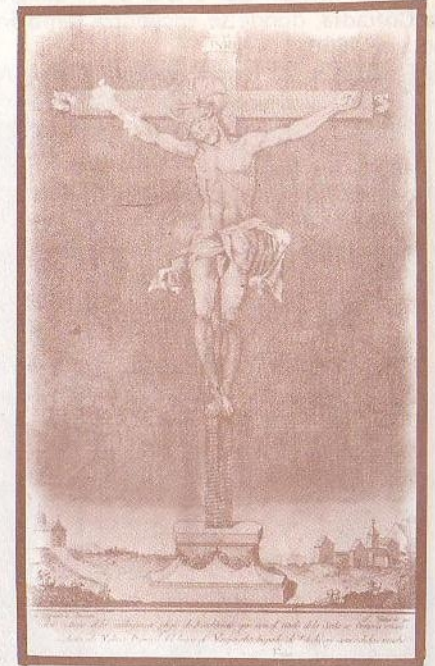
*Impera en nuestras costumbres.
Triunfad sin tardanza ya.
Nuestras vidas ya son tuyas.
En Bargas, Tú reinarás.*

MUSICA
BENITO GARCIA DE LA PARRA

LETRA
V. MUÑOZ

-----Historia-----

origen de la fiesta



Grabado de 1733 cuando comienza a celebrarse la procesión.

Desde los orígenes del hombre, al final del verano, se celebran fiestas; son para dar gracias a Dios por las cosechas y ofrecer los frutos del campo a la divinidad implorando su protección para todo el año. Es en estos remotos tiempos donde encontramos las raíces de las hogueras, las ofrendas, y otros elementos que se conservan incluso ahora y que el Cristianismo en aquella época tomó como suyas.

Ya en el siglo IV, la liturgia toledana celebra la fiesta de Acción de Gracias en septiembre y los libros de la liturgia visigótica incluyen el día 14 de septiembre la fiesta de la exaltación de la Cruz. En la Edad Media se hacen coincidir esas fiestas de Acción de Gracias con las de las Vírgenes y los Cristos. Este último es el caso de Bargas. En las Relaciones Topográficas de Felipe II en el año 1576 ya se hace mención a que las fiestas de Bargas se celebran en el mes de Septiembre con gran esplendor en honor a Cristo crucificado, desde tiempos muy antiguos.

Por esta época están ya organizadas las hermandades de la Vera Cruz en casi todos los pueblos.

En 1600, había en Bargas la Hermandad de la Vera Cruz, compuesta por casi 200 cofrades.

La misión de las cofradías de la Vera Cruz era principalmente la organización de los Actos de Semana Santa y cuaresma, así como la celebración en Septiembre de la Fiesta de la Cruz. El día de la fiesta, ya en esa época era el tercer domingo de septiembre; aunque algunos años se cambiaba dependiendo de la duración de las recolecciones. Se tenía en este día la Misa Mayor y no había procesión ninguna, excepto las de Semana Santa y alguna para pedir agua y otras necesidades. En los dos días siguientes tenían lugar toros, bailes y otros festejos. La cofradía durante el año tenía una dimensión profundamente social y caritativa. Su estandarte estaba presente en todos los entierros y corría con los gastos de sepultura de los que por su pobreza no podían pagarlo. Junto a su Sala Capitular tenía unas dependencias que servían de asilo u hospital para los caminantes. Es en este hospital donde se sitúa la aparición milagrosa del Cristo, de la que nos habla la tradición.

EL CRISTO DE LA SALA

La Hermandad de la VERA CRUZ se reúne a menudo en cabildo para tratar diversos asuntos "a toque de campana después de la Misa Mayor" "en la SALA CAPITULAR".

La Imagen del Cristo de la Sangre es, la que preside la Sala Capitular de la Cofradía, donde se encuentra también el Hospital de la Vera Cruz, según un acta de 1660.



Procesión, 1902.

Los muchos hechos milagrosos que se atribuyen a esta imagen y que en los libros de la cofradía entreaparecen plasmados en las ofrendas en agradecimientos, hacen que a finales del siglo XVII se llamé a este Cristo, el CRISTO DE LAS MISERICORDIAS.

Así llegamos al año 1733 donde se saca en procesión y se celebra fiesta al Cristo de las Misericordias, Cristo de LA SALA de esta Hermandad, a finales de septiembre.

Por tanto ya en este año se llama al Cristo de la Sangre, el de las Misericordias, CRISTO DE LA SALA, por estar en la Sala Capitular del edificio-hospital de la VERA CRUZ.

Es el siglo XIX cuando desaparece la Cofradía de la Vera Cruz y aparece la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala.

Desde el siglo XVI hasta nuestros días, la hoguera o luminaria se ha venido celebrando la víspera del Cristo. Casi todos los años, corridas de toros y encierros. La Sala Capitular de la Cofradía de la Vera Cruz se convierte en Santuario, Ermita, definitivamente en el siglo XVIII, en forma de crucero y de reducidas dimensiones. Posteriormente se agranda y es a finales del siglo pasado cuando se alarga hasta la carretera tomando la forma actual.

Como siempre, año tras año, seguiremos celebrando su fiesta, recogiendo la antorcha agradecida de aquellos hombres que nos la dejaron, proponiéndonos cada día del año hacer fiesta de la vida acercándonos más a ese Cristo que nos amó, nos ama y nos amará, ese Cristo que Reina en Bargas, ese Cristo de siempre, NUESTRO CRISTO DE LA SALA.

Programa

DIA 2, DOMINGO:

—A las 12 horas, SUBIDA DE LA CRUZ, con concierto de la Banda Sta. Cecilia de Bargas y limonada para todos.

NOVENARIO:

—Del 6 al 14 de Septiembre, Novenas en honor del Santísimo Cristo de la Sala, a las 21 horas, con misa y homilía a cargo de D. Mariano Herrera Fraile. Terminado con la Exposición del Santísimo, una oración e himno al Santísimo Cristo de la Sala.

DIA 15, SABADO:

—A las 20,30 horas, OFRENDA FLORAL al Santísimo Cristo de la Sala, por los niños y niñas de la localidad, ataviados con el traje típico, acompañados por la Banda Sta. Cecilia de Bargas.

—MISERERE.

—Después de éste, la TIPICA TRACA y LUMINARIA, en la que saltarán los jóvenes de la localidad.

DIA 16, DOMINGO:

—Misas a las 8 y 9,30 de la mañana.

—A las 11 horas, SOLEMNE MISA MAYOR, con homilía, durante la Misa actuará la Coral Toledana, dirigida por D. Antonio Celada.

—Terminada la misa, se ofrecerá un vino en honor a los ancianos de la localidad. Durante éste la Banda interpretará piezas de su repertorio.

—A las 20 horas, Misa.

—A las 21, SOLEMNE PROCESION DEL SANTISIMO CRISTO DE LA SALA, acompañada de las escuadras de Gastadores, Banda de Música, Tambores y Cornetas del Colegio de Guardias Jóvenes Duque de Ahumada, de Valdemoro (Madrid).

—A la entrada del Santísimo Cristo de la Sala, y como ya es tradicional, se quemarán los Fuegos Artificiales a cargo de Pirotecnia HUMANES.

DIA 19, MIERCOLES:

SOLEMNE FUNERAL en sufragio de todos los hermanos fallecidos de esta Hermandad y demás difuntos que descansan en paz.

Carta al recuerdo

Queridísimo Anónimo:

Siempre es difícil explicar lo que uno siente o comunicar a los demás sentimientos sobre algo que es parte de uno mismo. Es difícil hablar de experiencias únicas como pueden ser la vida, la muerte, el destino o el amor; aún así creo que es más comprometido escribir sobre el marco que le vio nacer a una, el sitio donde ha transcurrido su infancia y donde ha despertado a las primeras emociones de la adolescencia. Este es mi pueblo. Tú no conoces aquél sitio. Mira, el cielo en mayo se desahoga llorando sin descanso, y el agua cae resbalándose gota a gota por entre las verdes hojas de los árboles. Aquellas gotas, que brillan como esmeraldas y suenan a notas musicales. El estío, por el contrario, es ardiente y terriblemente luminoso, como un sol perpétuo que va calentando el alma de las gentes y perfilando las personalidades de los hombres de sus campos, que trabajan sin reposo para ganarse con sus manos aquello de lo que después puedan sustentarse.

Tú, ya sabes, que yo marché de allí hace más de tres décadas pensando que en algún sitio encontraría la felicidad. Nunca he sido más feliz que allí. Es una cosa extraña que me sucede, muy extraña. . . Creí poder guardar este secreto sobre mi pasado eternamente, pero no es ya posible: rebosa en mi corazón y está impreso en mis ojos. Voy, pues a revelártelo.

Quiero que conozcas mi pueblo y que lo conozca todo el mundo, que no piensen que es vulgar lo pequeño, ni mísero lo austero, ni frío lo profundo. Ahora que me encuentro en la cumbre de mi vida, en la senectud, puedo sin alteraciones sino con serenidad tal, que sólo perturba la nostalgia, hablarte de todo lo que sentí en aquellos remotos y fascinantes años.

De Bargas, siempre recuerdo sus casas blancas, como palomas que presagian calor y paz. Otra de las cosas que me es imposible olvidar es la Ermita del Cristo. En todas las ocasiones que pasé por allí en compañía de uno de los míos, observé como se persignaba con una fe sin mancilla ni duda alguna, recuerdo que me producía gran emoción el comprobar que ese momento era único en la vida de aquél hombre que yo tanto amaba.

Nunca podré olvidar el cementerio, que siempre me pareció la antesala del cielo, con ese silencio callado que sólo interrumpe el silbido del aire que avanza a tumba abierta; con el gemido ahogado de los cipreses que alzan sus manos hacia las alturas y aquellas losas debajo de quienes descansan miles de historias que han quedado en el anonimato, los nombres y las fechas se suceden sin dar lugar a equívocos. . . La muerte no perdona. Sin embargo, nunca me pareció un lugar de resignación para los muertos, ni de angustia para los que nos vamos acercando a él, sino que aquella frase que precede a todo y que cuelga de lo alto: "Hasta aquí el tiempo, desde aquí la Eternidad" siempre me dio mucha paz y una profunda esperanza en una invitación al más bello y recóndito de los paraísos.

Lo más sublime que he visto es su procesión. La abuela sacaba de los cofres los trajes, los mantones y atavíos y aunque había turnos preestablecidos nunca llegaron a utilizarse, pues todas corríamos contra reloj para ser las primeras en reflejarnos en el espejo como verdaderas bagueñas con el mismo rostro y la misma alegría que todas las generaciones de mujeres que han tenido la gran suerte de lucirlo. Pero nada era comparable al sonido de tam-

bores y cornetas que anunciaban el Paso del Cristo, que empezaba en el templo, se extendía por las calles y perduraba en el Corazón. No está demasiado claro en mi mente, sino algo confuso, pero recuerdo la luz de las velas que hacían la oscuridad más arriesgada y emocionante; los rostros de cientos de mujeres que caminaban al mismo compás como si el latir de sus corazones fuese el mismo, impulsada la sangre por sus venas al ritmo que imponía el amor de Aquél que les presidía desde su Cruz, mirándolas fijamente, de hito en hito, por dentro y por de fuera; la gente agolpada en las calles adyacentes y en las esquinas, algunas venían desde muy lejos para ver al Cristo, otras le contemplaban pasivos como a quien sólo le importa la espectacularidad del acto y se olvida del mensaje y de la esencia. De todos modos, no importa, la sonrisa de aquella imagen, animada por la vida en aquellos instantes, se dirigía a todos con el mismo cariño, con igual afecto sin demora ni tardanza. ¡Nos ha dicho tantas cosas aquél Cristo!

Me cuesta decirlo, pero lo que más añoro son todas aquellas noches de mi adolescencia, en que cuando era incapaz de conciliar el sueño, abría de par en par las ventanas o salía a la terraza y me ponía a contemplar las estrellas. Sólo eso. Es bonito contemplar el cielo sin pensar en nada. Ante mis ávidos ojos, curiosos por naturaleza no se hallaba el mar con su oscuridad aplastante ni existían grandes montañas de un escenario paradisíaco. Era más simple y mejor aún. Todo un techo azul se cernía sobre mi cabeza sin límites, podía mirarlo en cualquiera de sus direcciones porque no tenía término. Las estrellas brotaban en la escena como hábiles bailarinas que se desplazaban danzando al son de una melodía celestial; las protagonistas creo que eran las estrellas fugaces que aparecían un instante y después desaparecían pero que dejaban indudablemente a su paso una señal imborrable en el cielo. Y había otros astros que me parecían mimos prudentes que se quedan inmóviles en un discretísimo segundo plano. No sólo era la escena la que me conmovía hondamente, sino ese silencio infinito que penetra el alma, y lo más inaudito el sentimiento de estar ausente de tí mismo, de no poseer sentimientos, y la sensación de ser huésped de ser maravilloso hogar lejano.

Después he mirado muchos cielos en todos estos años y ninguno ha sido igual, es más creo que ninguno es cielo sin aquél.

No sé que más decirte, ni siquiera entiendo por qué razón he escrito esto que no puede ser siquiera un reflejo de lo que he vivido, de todos modos he sido tremendamente fiel a lo que me ha ido dictando el corazón. Me alegra saber que no soy única en este aspecto, y que todos los que han vivido o siquiera pasado por esta tierra han experimentado sensaciones iguales o semejantes a las mías.

Todos adoramos nuestro pueblo, y ahora sé que tú también. ¡No dejes que quede en el olvido!

Siempre tuya.

Mónica Rodríguez Pérez.

Manolo

Se llamaba Manuel Sánchez Pérez y fue, durante muchos años, tesorero de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala.

Era un hombre de fe y por eso, porque sabía que era la voluntad de Dios, ni los trabajos, ni los contratiempos, ni la enfermedad, fueron capaces de borrar su carácter alegre.

Para él, la amistad representaba un valor incalculable, al que llegó a rendir auténtico culto. Y esta cualidad suya, unida a la de saber apreciar la valía de las pequeñas cosas de la vida, conformaron su siempre buena disposición para organizar una reunión entre amigos, bajo el pretexto de probar el vino de su última cosecha, o el de saborear un cocido, unas migas o unos callos que, con asombrosa habilidad, él mismo cocinaba. Todo con tal de pasar un buen rato de amigable charla, en la que nunca solían faltar ni sus frases chocantes ni sus ocurrencias divertidas.

La última vez que hablé con Manolo fue el miércoles de la tercera semana de septiembre del pasado año. Nuestra conversación versó sobre las gestiones realizadas para el desarrollo de los actos programados para la Función. . . No podía ser otro el tema de nuestra charla porque, a partir del día del Cabildo, Manolo vivía obsesionado porque las cosas salieran bien y cada vez mejor.

Siempre hacía cuanto se le había encomendado y, a la vez, se interesaba y apremiaba a los demás para que cumplieran con sus encargos. Sentía verdadera preocupación porque la procesión transcurriera con el mayor orden y, por ello, una y otra vez repetía a los encargados de dirigirla que encendieran las velas que se apagaran, o que dijeran a las bargueñas que entraran en la iglesia sin romper las filas. . .


"Si la gente se para para encender una vela —decía una y otra vez— se producen cortes en las filas que quitan belleza al acto". . . "Si las bargueñas se dispersan en las cercanías de la iglesia —repetía insistentemente— el Cristo se queda solo y eso no puede consentirse".

Se puede decir que Manolo vivía y disfrutaba la Función antes de que ésta llegase y que, impacientemente, esperaba la llegada del día grande para recrearse en ver que todo se había desarrollado, en honor del Cristo, de la forma que se había previsto. Y es muy posible que, para satisfacer su santa impaciencia, Dios quiso llevársele en aquel viernes en que Bargas anunciaba sus fiestas para que pregonara, en el Bargas de la eternidad, que nuestra fe, nuestras tradiciones y nuestras costumbres siguen en pie; para decirles a los de allí que los de aquí seguimos fieles a sus creencias; para contarle a D. Angel, al cumplirse el año del día de su partida, que sus Guardias Civiles y sus bargueños iban a recordarle. . .

Amaneció la Función y, con las primeras horas, Bargas resplandeció con el brillo de honor de los tricominos mientras frente a la casa, esta vez vacía, del que fue su General, sonaba el toque de oración. . .

La procesión, admirablemente dirigida por Nicolás, dio testimonio en la calle de la creencia de un pueblo. . . Al llegar a las Cuatro Esquinas, el Cristo se detuvo frente al balcón desde el que Don Angel, su fiel devoto, solía contemplarle y rezarle en ese día. Y las bargueñas, flores andantes en torno al Cristo, hicieron realidad el deseo de un hombre bueno entrando en la iglesia sin romper las filas.

Cuando el Cristo nos miró desde el pórtico, pensé que Manolo, desde lo alto, sonreiría satisfecho. . . Y entonces recordé una frase suya, impresa en la última página de un programa de nuestra fiesta, que puede ser el resumen de los ideales que movieron su vida: NUESTRO CRISTO ES EL GUIA Y BANDERA DE TODOS LOS BUENOS BARGUEÑOS.

Félix González Pérez. 

VIVENCIA CON EL STMO. CRISTO DE LA SALA.

Déjame bargueño amigo,
y tú, barqueñita guapa,
que desgrane esta vivencia
que acontecióme en tu Bargas
una tarde de septiembre,
cuando tu Cristo pasaba
cuajado de flor y luces
por delante de mi casa.

Recuerdo que sin aliento
boquiabierto lo miraba,
maravillado en extremo
al observar que afloraba
el corazón de tu pueblo
hecho canción y plegaria.
Y, sin salir de mi asombro,
con mis ojos en Su cara,
una pregunta en el aire
me contestó sin palabras:

"Yo soy el Cristo de siempre.
Soy el Cristo de la Sala.
El de los pobres o ricos;
todos pobres, ya que pasan
con mi cruz pesada al hombro
por este valle de lágrimas.
Soy el Cristo de los sabios,
y de los necios vanguardia,

del que llora, del que ríe,
del que reza y del que calla.
Soy el Cristo de las Eras,
del Barrio Alto y las Cábitas,
de Marbella y Tenerías,
y, también, el de la Plaza.
Soy el Cristo del que espera,
del que en Mí cree y. . . me ultraja;
yo soy el Cristo de todos
mis otros hijos de Bargas.
De los vivos soy el Cristo,
porque esos que descansan
bajo mis plantas de piedra
viven por siempre en Mi Casa,
engalanados por siempre
de aderezos y artacadas,
rogando a Mi Padre Eterno
que no se olvide de Bargas,
de sus hijos, de sus nietos,
de sus hermanos y hermanas.
Por eso me adoran todos;
y saben que nunca cambia
mi amor, derramado en ellos
para que inunde sus casas.
Así que no te sorprenda
el ver que me adore Bargas".

José MARTINEZ

9


CAJA DE AHORRO
PROVINCIAL DE TOLEDO

ESTAMOS
CON LA GENTE

C/. Benito García
de la Parra, 1
Telf. 35 73 99
BARGAS
(Toledo)


CANDI

BAR - RESTAURANTE

ESPECIALIDAD EN
CARNES

Y

PESCADOS

Ctra. Madrid-Toledo,
Km. 62,600
Telf. 35 79 85
BARGAS (Toledo)


BANESTO


BANCO
ESPAÑOL
DE CREDITO

P./ Aurora Morales
Telf. 35 70 19
SUCURSAL DE
BARGAS

Caja Rural Provincial de Toledo



Oficina en **BARGAS**

C/ARROYADA, 8

TLF, 35 73 93



Bermejo

TEJIDOS
CONFECCIONES
CALZADOS
FERRETERIA

C/. Santiago de la Fuente, 9
Telf. 35 79 26
BARGAS (Toledo)

Mesón EL VENTORRO

Bar-Restaurante

TIPICO CASTELLANO

Especialidad en Platos de
Cocina Castellana:

BESUGO EN ESCABECHE
CHULETON DE CARNE
TORTILLA AL VENTORRO
GAMBÁS Y MARISCOS

Ctra. Toledo-Valmojado, km. 2,500
Telf. 35 72 76
BARGAS (Toledo)